

DISTRIBUCIÓN DE LAS AGUAS DEL CABILDO POR LA CIUDAD DE CÓRDOBA DURANTE LOS SIGLOS XVII AL XIX

FRANCISCO GAMERO GUTIÉRREZ
Universidad de Córdoba;
JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO
Académico Correspondiente;
ALFONSO GARCÍA-FERRER PORRAS
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Se lleva a cabo una descripción del trazado de las estructuras hidráulicas del sistema de abastecimiento a la ciudad de Córdoba durante los siglos XVII al XIX correspondientes a las Aguas del Cabildo, en funcionamiento desde 1604. Se esquematiza el trazado de ésta en el antiguo distrito de Trascastillo, su funcionamiento, cuantificación y reparto de los volúmenes de agua suministrados. La presencia de determinados elementos de este antiguo sistema aún en el núcleo urbano de esta ciudad, incrementa considerablemente el valor patrimonial de la misma.

PALABRAS CLAVE: abastecimiento de aguas, alcubillas, repartidores, Aguas del Cabildo, Córdoba, España.

SUMMARY

A description about the hydraulic structures of an old water supply in Córdoba city (Aguas del Cabildo) during the period XVII-XIX century is carried out. The layout Trascastillo district is schematized and quantified its water volumes. Some elements of this water network are identified in its current urban nucleus.

KEY WORDS: water supply, hydraulic elements, Aguas del Cabildo, Córdoba, Spain.

I. Introducción.

La conducción de Aguas del Cabildo como suministradora de aguas a la ciudad de Córdoba se constituyó en 1.604. En 1.752 sufrió una modificación importante para la

mejora de su trazado y reposición de conducciones antiguas y obstruidas, así como de nuevas alcubillas por la zona de la Sierra (ACTAS CAPITULARES ARCHIVO CATEDRAL DE CÓRDOBA; MANUSCRITO MS-165 ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, 1.752).

En 1.836, la desamortización de Mendizábal supuso el abandono de estas canalizaciones tras el cambio de propiedad y la falta de mantenimiento, constituyéndose una sociedad de partícipes con reglamento propio y formada por todos los titulares de derecho de las pajas de agua, pasando a denominarse Sociedad de Partícipes de las Aguas del Cabildo.

La llegada de otros modelos constructivos y de distribución a finales del siglo XIX y comienzos del XX motivaron que su infraestructura fuera renovándose con nuevos materiales y trazados. A lo largo del siglo XX estas aguas siguieron suministrando a fuentes y domicilios de la ciudad, pero la construcción del embalse sobre el río Guadalmellato, vino a iniciar la sustitución y el abandono paulatino de las captadas en los diferentes manantiales de los que se nutría.

El manuscrito M-165 existente en el Archivo Capitular de la Catedral de Córdoba redactado en 1.752 en escritura humanística, contiene un croquis esquemático que refleja muy sucintamente el recorrido que estas Aguas del Cabildo realizaban desde sus captaciones en la Huerta de Hierro y Huerta Santa María, hasta las antiguas murallas de la ciudad en la zona del Campo de la Merced, constituyendo para nosotros el único documento que aporta una información cartográfica al respecto (Figura, 1).

Frente a la traída de estas nuevas aguas, a las suministradas por Aguas de la Fábrica Catedral se les empezó a denominar “aguas viejas”, con el objeto de diferenciarlas de otras que también pertenecían a la Iglesia. Las aguas limpias que llegaban a los partícipes que las compraban directamente de la cañería en un primer uso, se les denominó “agua de a pie”, y “agua remanente” a las que sobraban de los partícipes, tanto de particulares como eclesiásticos, incluidas también las fuentes públicas. Con el término “agua asegurada” y “agua no asegurada” se garantizaba que el titular tendría su correspondiente flujo continuo, aunque en realidad ello no se llevó a efecto originándose con ello muchas protestas y pleitos.

Siguiendo las anotaciones realizadas por el archivero López Amo en 1.876, así como la contenida en otra documentación analizada en las Actas Capitulares (tomos 34 al 47 y 75 al 80), así como en el manuscrito MS-165 antes citado, el presente trabajo realiza un estudio del recorrido que efectuaban las conducciones de estas Aguas del Cabildo una vez traspasada la Puerta Osario a través del entramado urbano de la antigua zona de la Medina, y más particularmente en el distrito de Trascastillo, poniendo de manifiesto al mismo tiempo las estructuras hidráulicas que perduran en la actualidad de este antiguo sistema de abastecimiento.

II. Material y métodos.

Se han consultado el archivo cartográfico y documentación escrita perteneciente a la empresa de aguas EMACSA de Córdoba. Con el mismo fin se ha trabajado en la documentación existente en Archivo Capitular de la Catedral de Córdoba, donde se han recopilado de las Actas Capitulares numerosos datos sobre la creación de esta red de

abastecimiento así como de su mantenimiento a través del tiempo. Su lectura pormenorizada ha permitido a la vez conocer las fechas de venta de las diferentes pajas de agua, la calle donde se llevaría el agua, la creación de algunas alcubillas, la cronología de la creación de esta red por la antigua ciudad así como el gasto de su mantenimiento.

El croquis de 1.752 del manuscrito MS-165 nos ha permitido reconstruir el recorrido de estas cañerías, desde su inicio en las afueras de la ciudad hasta la Puerta Osario, y desde aquí por el interior perfilado por la existencia de la antigua muralla. A partir de ésta se ha cartografiado esta información apoyándonos en el callejero descrito por el primer plano que se dispone de nuestra ciudad de fecha de 1811 denominado “plano de los franceses” y más particularmente su distribución general por el distrito de Trascastillo y partidores principales de éste.

Todo ello se ha completado con la búsqueda de fotografías, pinturas y litografías de variados autores que captaron por las calles de la ciudad los diferentes elementos hidráulicos de este antiguo sistema (alcubillas, partidores, o depósitos). Internet ha porcionado algunas fotografías, Google Earth la localización de calles y estimación de cotas, y otros sistemas de información geográfica (GPS) han venido a completar el material utilizado.

Como trabajos de campo, se han visitado y comprobado los antiguos recorridos contenidos en los planos consultados en ECMASA, así como las calles por donde discurría su trazado. Se han localizado y cartografiado algunos de estos antiguos elementos aún existentes, tales como la galería de captación de las aguas del venero de la Huerta Santa María y su alberca de almacenamiento inicial, el conjunto de alcubillas de Huerta de Hierro, y parte de las canalizaciones que en diferentes momentos han traído el agua desde Huerta Santa María y Huerta de Hierro. De igual modo se han descrito algunas alcubillas como la de la plaza del Cardenal Salazar.

III. Resultado y comentarios.

Como se ha comentado, las Aguas del Cabildo eran conducidas desde un partidor general que se localizaba en la Huerta del Hoyo (actual Plaza de Colón), con localización distinta con el transcurrir del tiempo. Se efectuaba de Oeste a Este en tres tramos o distritos, Trascastillo, Puerta Osario y Puerta de Rincón, pasando éstas a su vez por otros partidores secundarios y adquiriendo un entramado arborecente o dendrítico a través de sus antiguas circunscripciones administrativas o “Collaciones”. Para Trascastillo se trataría de las de San Nicolás de la Villa, Campo Santo (*Omnium Sanctorum*), San Miguel, San Juan, Santo Domingo y Santa María.

Para su traída se pidió licencia al Cabildo Municipal de Córdoba el 1 de septiembre de 1603, concediéndose el 16 de marzo de 1604. El agua procedía de cuatro veneros, manantiales o captaciones, dos en Huerta de Hierro y otros dos en la Huerta de Santa María. Los dos primeros llevaron sus aguas en la primavera de año 1604 y los otros dos el 2 de diciembre del mismo año, uniéndose éstas al llegar la conducción a esta última Huerta del Hierro. Inicialmente se planteó también encañar otras aguas como las existentes en La Palma en el arroyo Pedroches, o las de la Huerta de Olías, pero a pesar de los continuos debates en las reuniones de este Cabildo Eclesiástico, nunca llegaron a ser canalizadas.

Mediante un largo recorrido las aguas llegaban al partidor general de la Puerta de Osario, hoy desaparecido y denominado “Del Santo Cristo”. Después de 1752 este partidor sería retirado construyéndose uno nuevo anexo al remodelado convento de La Merced.

La unidad de referencia para los volúmenes de agua era la paja, según el expediente del Patrón de aguas del ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA de 1861, 4 litros por minuto según CARBONELL TRILLO-FIGUEROA (1923), existiendo unidades inferiores como el cuarto. Según los momentos estas fracciones estuvieron prohibidas por lo menos en lo referente a unidades inferiores a la media paja, a menos que se poseyera ya de un cuarto de paja, las cuales sumadas hacían la media paja permitida.

III.1. Elementos constructivos.

Los elementos principales que conformaban esta red eran las alcubillas, conducciones de atadores de barro cocido, piquetes de aire para las sobre-presiones y la propia agua.

Como se ha comentado anteriormente el agua que llegaba al partidor general “Del Santo Cristo” anexo a la Puerta Osario se efectuaba mediante atadores. Se trataba de conducciones de barro cocido, “machihembrados”, con medida estándar de media vara de largo (43 cm) y unos 32 cm de diámetro en su embocadura, que se ramificaban por el subsuelo de la ciudad. Estaban unidos por zulaque, una masa espesa de estopa, cal y aceite que evitaba las fugas del agua. En las esquinas las canalizaciones tenían lo que se denominaba “codo”, construido a base de una mezcla de barro y arena.

Estas cañerías iban bajo el suelo a poco más de media vara de profundidad (43 cm). Aún pueden encontrarse parte de estos al obrar en nuestras calles, ya que tan solo el distrito de Trascastillo comprendía unos 6.500 m. de cañerías, y más de 15.100 atadores instalados, además de los ya existentes de las aguas de Santa Clara y Aguas de la Fábrica Catedral, entre otras. Cada cañería portaba agua de un venero no siendo nunca mezcladas dado las distintas cualidades y precios.

Los atadores podían sufrir el llamado “golpe de ariete”, debido a la sobre presión originada por el cierre brusco en un extremo de los mismos. Ello se evitaba mediante la instalación de piquetes de aire, consistente en un tubo vertical de cierta altura en comunicación directa con la atmósfera para no perder agua y evitar la sobre presión. Éstos fueron instalados en ciertos puntos de la red; dos primeros han sido localizados en la antigua calle de San Martín, calle anexa al desaparecido convento de San Martín en el actual bulevar del Gran Capitán a la altura de la calle Morería. Perteneían a las dos conducciones que procedían del partidor de Trascastillo a unos 200 metros de distancia. Uno se dirigía al arca de San Nicolás al principio de la calle Gondomar en su lado izquierdo en dirección a la plazuela de Tendillas de Calatrava (actual plaza de las Tendillas), y el otro al arca de Antón Cabrera junto al hospital del mismo nombre y exactamente en el marco derecho de la puerta (actual Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía) (Fotografía, 1).

Un tercer piquete se situó junto al antiguo cementerio de San Nicolás, en la actual plaza de San Nicolás a 280 m. del Arca de Trascastillo (arca situada en la antigua calle

Arca del Agua, actual Eduardo Lucena). Aquí la distancia era mayor, con unos atadores de mayor diámetro y/o consistencia. Un cuarto se ha detectado en el callejón del Huerto del Águila (parcialmente localizado en Conde de Robledo), hoy ya desaparecido, a unos 80 metros del Arca de Trascastillo. Otros dos estaban situados en la calle Saravia (antiguo número1) provenientes del Arca de Valladares (actual calle Valladares) a unos 100 metros de distancia aproximadamente. Por último otro piquete estaba en la calle Baño (actual Céspedes) que provenía de la cañería del Arca de Deanes (actual calle Buen Pastor), repartiendo seis pajas de agua. El piquete se encontraba a unos 100 metros de este arca.

III.2. Partidor de Trascastillo.

El partidor general de Trascastillo o “Arca de la plazuela del Marqués de Priego”, estaba ubicado aproximadamente a la mitad del recorrido de la actual calle Eduardo Lucena. Repartía el agua a otras cuatro arcas (cementerio San Rafael, San Nicolás, Valladares y Puerta Gallegos) además de a tres particulares. Un sistema de reparto más complejo y abundante en distribución y caudales presentaba la de Valladares quien distribuía unas 23 pajas de agua. Este arca a su vez repartía el agua en otras seis: La Pierna, Villaseca, Sarabia, Pastora, San Roque (partícipes señores Deanes) y Sánchez de Feria (Domingo de Guzmán), además del reparto a seis partícipes (Figura, 2).

Como puntos significativos (arca de Valladares) tenemos el suministro al convento de Jesús y María (actual teatro Góngora en c/Jesús y María), donde le llegaba media paja procedente del arca de La Pierna; el convento de la Encarnación en su calle homónima procedente del arca de Villaseca, recibía una paja, y el hospital del Cardenal Salazar (hospital de Agudos, actual edificio de la Facultad de Filosofía y Letras) le llegaban media paja de agua procedente del arca de los Señores Deanes, situada en la calle Buen Pastor.

En un principio esta arca estaba adosada a la pared del propio hospital del Cardenal Salazar, para más tarde situarse enfrente del mismo en las paredes correspondientes a la actual iglesia de San Pedro de Alcántara. La fotografía 2 muestra esta alcubilla adosada y embutida en los muros de este edificio. Este modelo de alcubilla tenía una ventanilla en su parte superior para la aireación, la cual fué ampliada para adaptarla a las nuevas necesidades del inmueble, aportándole mayor luminosidad y oxigenación.

Aspecto reseñable en la distribución de Trascastillo era el abastecimiento a tres fuentes públicas; media paja de agua a la fuente de la plazuela de Tendillas de Calatrava, otra media a la fuente de San Nicolás de la Villa, y una tercera a la plazuela de Los Olmillos (plaza Aladreros junto a Puerta Gallegos), proveniente ésta del arca de la plaza del Ángel en San Hipólito. El Partidor de Trascastillo poseía cinco arcas principales y un reparto a cinco partícipes. A su vez cada una de estas arcas poseía otros partícipes de pajas de agua que eran conducidas a cada inmueble, sufragándose el gasto por el titular o partícipe de la compra (Figura, 3)

Se acuñó el término de “no hay peso suficiente”, para hacer referencia que no tenía altura suficiente la carga de agua para llegar a un punto determinado. Cada alcubilla tenía un área de influencia en función de la altura de la misma, de la cota del arca que la precedía, y del volumen de pajas de agua que podía gestionar.

Como ejemplo de este reparto la Figura 4 representa el plano de distribución del Arca de Valladares. De esta derivaban numerosos bajantes que repartían el agua por la Medina. Existían calles por donde pasaban hasta cinco o más conducciones repartiendo el mismo agua o de otros veneros, como era el caso de las de Santa Clara. Como se aprecia en la actual calle de la misma denominación pasaban a un mismo tiempo cuatro conductos de atanores. En la propia plaza Pineda llegaban a entrecruzarse ocho de estas conducciones, tratándose pues de un arca con un gran número de bajantes que distribuían 23 pajas de agua. La posición del cauchil estaría entre 3 y 4 metros para poder llevar el agua a puntos tan distantes y altos como los de la calle Jesús y María y convento de igual nombre (en el actual teatro Góngora), a cota de 130 m.s.n.m.

Como se deduce de la distribución de estas conducciones, el reparto de las Aguas del Cabildo además de tener una finalidad puramente económica por su venta buscaba abastecer toda la zona centro o alta de la ciudad (la Medina) así como la zona baja de la Axerquía, dada la gran demanda existente tanto a nivel de particulares como del propio Cabildo Eclesiástico. En el siglo XVIII la Iglesia poseía unas 2270 casas en Córdoba, un 49,61% del total existente (MOYA ULLDEMOLINS, 1983).

La mayor parte de estas arcas han desaparecido, pero algunas han podido ser localizadas en las actuales calles de nuestra ciudad, representando ello un elevado e interesante valor patrimonial. La Fotografía 3 del año 1862 (ARCHIVO MUNICIPAL DE CORDOBA) muestra de manera indirecta el partididor general en su parte alta, anexo a la Casa de Socorro Hospicio de La Merced, actual Excm. Diputación Provincial. Su derribo por el Consistorio se decidió en septiembre de 1924, al realizarse nuevas adaptaciones en la calle y evitar la presencia de vagabundos en su interior (ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, L-0483, PAG. 58).

Su estructura básica consistía en un habitáculo con puerta y ventana de aireación de reducido tamaño, y en su defecto una ventanilla para acceder a su interior. Para el reparto del agua se disponía de un cauchil, es decir pieza de barro o de bronce donde vertía el agua que llegaba con presión hidrostática suficiente para poder repartir el agua a otros puntos. El esquema de la Figura 5 se corresponde con el partididor de la Puerta del Perdón en la Mezquita-Catedral de Córdoba. Su cauchil era de forma cilíndrica de eje alto y radio variable, con unas dimensiones de 45 cm. de alto y 72 cm. de diámetro, formado por una entrada principal en su base con orificios sobre sus paredes para la salida del agua denominadas cisuras, que comunicaba con los bajantes (Fotografía, 4).

No todos los partididores tenían el mismo número de bajantes de agua, así como tamaño y altura, que variaban en función de la cantidad de agua que debía distribuir. El número de cisuras era en función de los números de bajantes o cañerías que iban a repartir, y su funcionamiento se fundamentaba en la llegada del agua por el subiente gracias a la diferencia de cota existente, actuando por tanto como vasos comunicantes. Se llenaba el cauchil hasta una cierta altura, la cual si era rebasaba, existían ranuras verticales para drenar el agua sobrabante, antes de rebosar por su parte alta iba como remanente al particular o particulares que lo tuviera solicitado. Una vez el agua en el cauchil debería tener también una altura mínima para su reparto llamada “cuarta de carga”, consistente en una columna de unos 10 cm. por encima de las cisuras. Esta medida estaba estipulada en los contratos de compraventa, y servía para garantizar una presión mínima para que llegar a los diferentes titulares.

La disposición de estas cisuras no siempre fue igual para todos los poseedores de los derechos. Inicialmente estaban más bajas unas que otras; las primeras poseían más constancia en el aporte de agua que las más altas. En ocasiones no llegaba agua a las cisuras altas por disminución del caudal debido a años secos, a la pérdida sufridas en las conducciones, o a la manipulación de éstas en las alcubillas superiores. Su altura definitiva e igual para todos los partícipes se estableció en 1752 tras una nueva redacción del Concordato de las Aguas del Cabildo (CASTAÑO HINOJOS, 1976).

Otro aspecto a destacar era el diámetro de estas cisuras, o forma de medir el flujo de agua que correspondía a cada titular. Por entonces no se medía el flujo de agua por unidad de tiempo, sino por la cantidad de agua a una cuarta de carga, que constituía la presión mínima que soportaba, así como la cantidad de agua que con esta carga era capaz de fluir según el tamaño de cisura. A igual carga, cisuras con mayor tamaño aportaba más pajas de agua, y viceversa.

Cada vez que se conectaba una cañería a un nuevo domicilio se hacía una nueva cisura en el cauchil, y con el medidor de aforos (Fotografía, 5) se calibraba el orificio según la medida o el caudal requerido. Este medidor era una pieza de bronce de forma cónica, con hendiduras escalonadas en función del diámetro exacto que correspondía a 1/8, 1/4, 1/2, 1, 2, y 10 pajas de agua como valor máximo.

Además de calibrar las cisuras para una nueva cañería, este medidor servía también para revisar si la picaresca de los propietarios había propiciado el agrandamiento del orificio correspondiente. Aquí, el maestro fontanero tenía la obligación de revisar estos valores e informar a los “Diputados de Aguas” o “Diputados de Hacienda” que así se hacían llamar los canónicos responsables de la gestión del agua. A veces y frente a algunas protestas por falta de agua, se reclamaba lo que se denominaba el “marcar el agua”, es decir aforar de nuevo la alcubilla-partidor ante testigos y restablecer lo justamente contratado (ACTAS CAPITULARES ARCHIVO CATEDRAL DE CÓRDOBA, TOMO 38, 1612).

Podía darse la circunstancia que un titular de una paja de agua perteneciente a un determinado partidor, quisiera trasladar su agua a otra propiedad situada en otro distrito. Para ello el maestro fontanero tapaba la cisura del cauchil de uno de los partidores (Puerta del Rincón por ejemplo), donde hasta ese momento se tomaba el agua, y abría una nueva en el otro cauchil correspondiente (Trascastillo por ejemplo), donde ahora se iba a tomar el agua; se construía el bajante y se llevaba la cañería al lugar correspondiente, corriendo todos los gastos a cargo del peticionario.

III.3. Alcubillas por el distrito de Trascastillo.

Los modelos de alcubillas existentes en este distrito eran muchos y variaron con los años. Además de las ya conocidas localizadas a las afueras de la ciudad y no relacionadas directamente con esta conducción como las de La Palomera, Los Morales, las dos de La Cima, las de El Patriarca, la del Rodadero de los Lobos, la existente en finca Las Ventanas, y las sobradamente conocidas de la Puerta del Perdón y Avenida de Vallellano (hoy incluida en el núcleo urbano), algunas otras han podido ser localizadas aún presentes en el actual entramado urbano, habiendo pasado desapercibidas para el común de los ciudadanos y estudiosos del patrimonio cordobés.

Una de éstas es la ya mencionada de la Plaza del Hospital (actual plaza del Cardenal Salazar). Otra en un buen estado de conservación es la existente en la calle Cabezas ($37^{\circ} 52.785'(\text{N})$; $4^{\circ} 46.924' (\text{W})$), aunque ha perdido la pequeña ventanita superior para evitar la acumulación de posibles desechos en su interior.

Otra es la adosada a la antigua iglesia de San Nicolás de la Axerquía, hoy convertida en cochera y con sus tres cuartas partes llenas de escombros, donde se localizó el partididor de la plaza Badanas ($37^{\circ}52.856'(\text{N})$; $4^{\circ}46.364'(\text{W})$) (Fotografía, 6). Podría ser que la casa adosada a este partididor aprovechara este espacio como alacena, y nos consta que hace doce años se había cegado su pequeña ventana de 12×28 cm. de la parte superior, para que no se arrojaran vertidos en su interior. Una fotografía perteneciente a Gerencia de Urbanismo (Fotografía, 7) acredita la existencia de dicha ventana. Incluso dentro de la iglesia y junto a este antiguo partididor, se encontraba un pozo adosado a la pared, que hace pensar en la posibilidad de la existencia de pozos cercanos para el drenaje del agua.

Puede localizarse otra alcubilla de similar estructura en la calle Cabezas, también sin ventana, en un buen estado de conservación y con dimensiones parecidas ($37^{\circ} 52.818'(\text{N})$; $4^{\circ} 46.608'(\text{W})$) (Fotografía, 8). Esta alcubilla podía estar abastecida por las Aguas de Fábrica Catedral, ya que calle arriba y anexo a la casa del Conde del Carpio, existe desde 1914 una llave de paso con las iniciales de ésta (A.F.C.). De la misma manera ésta ha perdido también la pequeña ventanita superior para evitar la acumulación de basuras.

De manera indirecta y a través del análisis de fotografías antiguas, hemos localizado otra existente en 1862, en la calle Torrijos frente a la Mezquita-Catedral (Fotografía, 9). Pocos años después sería destruida tras un incendio y la remodelación de esta calle. Esta agua pertenecería a las Aguas de Fábrica Catedral que posteriormente la llevarían al otro lado del río hasta la fuente del Campo de la Verdad.

Próxima a esta alcubilla existía un depósito en la propia calle Torrijos junto a la puerta principal del Hospital de San Sebastián (Casa de Maternidad por entonces) (Fotografía, 10). Según LÓPEZ AMO (1876) este edificio tenía asignadas tres pajas de agua procedente de las Aguas de Fábrica Catedral, y una cuarta para la casa del desaparecido mesón de la Puerta del Puente.

La imagen correspondiente a la Fotografía 11, muestra otro tipo de construcción más parecida a una alcubilla que al depósito al que se refiere LÓPEZ AMO (1876). Su fecha aproximada ha de ser en torno a 1855, tal como refleja la litografía de Francisco Javier Parcerisa, y la fotografía de 1860 consultada en MADRAZO (1855).

En el distrito de Trascastillo encontramos otra alcubilla que ha sido plasmada en las fotografías de J. LAURENT (1816-1886), existente en la plaza del Triunfo, diseñada en el siglo XVIII (concretamente en el año 1781) por *Michel de Verdiguier* sobre un solar ocupado por un antiguo hospital, y anexa a uno de sus laterales (Fotografía 12). Otra fotografía de 1898 muestra esta alcubilla aún en pie, comprobándose que se trataba de otro modelo constructivo de mayor diámetro y diseño más barroco, y que gestionaría las Aguas de Fábrica Catedral (Figura, 6).

Por último en este mismo distrito de Trastacastillo hemos podido localizar otra que podría pertenecer al reparto de las Aguas del Cabildo. Se trata de una situada en la calle Barroso (37° 52.958` (N); 4° 46.874` (W)), que guarda ciertas analogías con la que existía en el Hospital de San Sebastián (Fotografía 13).

III. 4. Evolución de la red de abastecimiento.

La construcción de la red de las Aguas del Cabildo se realizó en unos nueve años, durante los cuales recorrieron sus tres distritos, sus respectivos subdistritos y sus arcas principales, contando con más de 50 partícipes asociados y 48 pajas de agua vendidas (ACTAS CAPITULARES DEL ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, TOMOS DEL 34 AL 39)

Entre marzo y junio de 1604 se realizó la canalización de los dos veneros de Huerta de Hierro (alto y bajo) y se trasladaron sus aguas al partidor general en la Huerta del Hoyo, anexo a Puerta Osario. El 25 de junio de ese año se vendieron las dos primeras pajas al Colegio de la Compañía de Jesús, terminándose de canalizar las aguas de los dos veneros de la Huerta de Santa María y de llevar sus aguas a la Huerta de Hierro. De esta forma, en diciembre de 1605 se hicieron las escrituras para traer las aguas de los veneros de la Huerta Santa María, después de indemnizar al hortelano que tenía sus derechos de uso, según las ACTAS CAPITULARES del ARCHIVO MEZQUITA-CATEDRAL, TOMO 36, de 1612.

A partir de este punto, la red a desarrollarse por la ciudad, dotando en primer lugar con una paja de agua al Ayuntamiento para abastecer la fuente de la plazuela de las Tendillas de Calatrava. En 1605 se vendieron 8 y ¼ pajas al precio de 400 ducados, que junto a las dos del año anterior hicieron un montante de unos 4000 ducados que permitieron sufragar parte de los gastos de su traída.

Como se ha comentado la finalidad de traer estas aguas era doble; por un lado de índole económica, por “las comodidades y aprovechamiento que el Cabildo podría tener en traer esta agua a Córdoba y a las casas del Cabildo como a otras particulares que las pudiesen comprar”, sobre todo después de la sequía acontecida en 1601; y por otro para el abastecimiento del gran número de inmuebles que el Cabildo poseía. (ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, TOMO 35, 1612).

Para poder comprobar la evolución del crecimiento y extensión de la red de suministros por el distrito de Trastacastillo, se han tomado como base los datos de ventas que se efectuaron, las alcubillas que la distribuyeron y las casas a las que se llevaron. Aunque habían pasado más de 250 años, muchos contratos de compraventas estaban perdidos, creemos que cada compraventa puede servir de indicador del lugar hasta dónde llegaron las cañerías en una determinada fecha.

De este modo en 1605 se venden dos pajas en la Plaza Pineda (Arca Valladares), indicativo de su llegada. En 1606 se vende pajas en el arca de Gondomar, otra importante arca de las cuatro principales en la Collación de San Nicolás de la Villa. En este mismo año se le da agua a todas las “Casas del Estatuto” y no “Estatuto” vinculadas al Cabildo.

En 1607 se vende una paja en el arca de La Pierna, que implica pasar por Valladares y llevar el agua más al este del barrio en dirección al arca de Villaseca. En 1609 se vende 1 ¼ pajas en el arca Saravia, anexo a la plaza de Pineda. En 1609 1 ¼ pajas en el arca del Cementerio de San Miguel, y en 1610 se pide hacer el arca del hospital de San Antón en la Collación de San Nicolás de la Villa. En 1611 se pide hacer el arca San Hipólito, y 1 ½ paja llega a Puerta Gallegos (en esta misma Collación), es decir el arca situada más hacia el oeste, que con el tiempo llegarían incluso hasta el Convento de la Victoria en las afueras de la muralla (Figura, 7)

En agosto de 1612 se acepta vender agua a las monjas de la Encarnación, por lo que debe de estar preexistente el arca de Villaseca en la Collación de Santa María. En 1613 se vende en la calle Baño (actual Céspedes), y se plantea la traída de aguas desde la Huerta Olías, indicativo quizás de una falta de caudal debido a la gran demanda existente. En 1614 se llega a afirmar que el Cabildo tiene poca agua y no tiene nada más para vender (Figura, 7).

La Figura 8 muestra el número de pajas de agua que se vendieron cada año desde que el agua llegó a la ciudad. En 1615 se da un freno a la venta de estas aguas tras decidirse la no venta de las mismas al no disponer más de ella en los manantiales/captaciones existentes. No obstante y a pesar del primer aviso de 1612, se procedió a la venta de dos pajas de agua al Duque de Lerma, presunto valido del rey Felipe III según los datos históricos, para abastecer las Caballerizas Reales en 1614, alegando la muerte de algunos caballos debida a la mala calidad del agua que se suministraba desde el Alcázar. También fue el caso de la venta de dos pajas al Marqués de Guadalcázar así como a otros importantes propietarios. Esta falta de agua podía estar relacionada también con el robo de caudal que se detectó en el verano de 1613 en sus captaciones de origen por parte de los hortelanos del área, según refleja las Actas Capitulares del Archivo de la Catedral de Córdoba, tomo 38, de 1612, subsanándose con la instalación de rejas protectoras.

En septiembre de 1619 se acordó de nuevo no vender más agua, motivado por la falta de ésta y por lo dictado de los Autos Capitulares. Este descenso queda puesto de manifiesto en el gráfico de la Figura 8 (años 1620 al 1622). No obstante en mayo de 1622 se acordó de nuevo llevar agua de la Huerta Santa María la alta a la Huerta Santa María la baja, un total de 31 pajas que serían llevadas a la ciudad por la misma conducción al cesar el arriendo que sobre ellas tenía hortelano- propietario Francisco Fernández de Buen Rosto (ACTAS CAPITULARES DEL ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, TOMO 42, PÁGINA 25).

Posteriormente en el verano de 1623 se comprueba el robo de agua de estos manantiales, y se toma conciencia de que existen muchas pérdidas por las cañerías, pues faltó agua en las fuentes y hubo numerosas quejas. Por ello se contrató al maestro fontanero Juan Durillo para que se encargara de su gestión, al mismo tiempo que lo hacía del mantenimiento de las aguas del Ayuntamiento. Esta contratación parece derivarse del deterioro sufrido por estas conducciones ligada a posibles roturas o incluso a la disminución de sus diámetros como consecuencia de la precipitación de tobas carbonatadas en su interior. (ACTAS CAPITULARES DEL ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, TOMOS DEL 42 AL 46).

Una mala gestión y administración del control de las compraventas podría justificar que las Actas Capitulares correspondientes al año 1.624 no reflejen dato alguno a este respecto. El precedente de enero de 1616 de denuncia de venta de agua sin hacer escritura alguna que acreditase estas compra-ventas, justificaría la ausencia de datos. En marzo de 1625 se plantea de nuevo devolver el agua a la Huerta de Santa María la alta a su anterior propietario, al descubrirse además que la cañería entre Huerta Santa María y la Huerta de Hierro estaba rota, necesitando de arreglo.

En 1626 se revisó el Auto Capitular que hacía referencia a la venta de agua, pues al parecer el Cabildo se hallaba con excedentes de agua, quizás motivado por las aportaciones de más de la Huerta Santa María la Alta, el fin de los robos en esos manantiales y sobre todo a la inversión realizada en el arreglo de cañerías. En la Figura 11 se muestra cómo se detiene de nuevo la venta de agua en 1628.

Por último la distribución del agua por la ciudad dependía principalmente del aforo del agua o sea del agua disponible en sus cuatro veneros y de la demanda en función del precio de la paja de agua, que osciló entre 1604 y 1627 entre los 400 y 750 ducados, una cantidad bastante elevada para la época que pocos privilegiados se podían permitir.

IV. Conclusiones

Las Aguas del Cabildo se abastecieron de los manantiales existentes en la Huerta de Hierro, a los que se le unieron más tarde las aguas de la Huerta Santa María, ambos localizados a pie de la Sierra Morena. Estas fueron conducidas hasta la Puerta Osario y distribuidas posteriormente por los distritos de Trascastillo, Puerta Osario y Puerta del Rincón, todos ellos en el núcleo urbano de la ciudad de Córdoba.

La construcción de la red por el distrito de Trascastillo fue relativamente rápida, necesitándose tan solo nueve años para crear una red básica de cañerías y alcubillas-partidores que permitieran el reparto del agua a sus partícipes. Espacialmente esta red comprendía Puerta Osario al norte, Puerta Gallegos al oeste, calle Empedrada (actual Jesús María) al este y las calles anexas a la Mezquita Catedral en el sur. Esta se entrelazaba de forma independiente con otras redes existentes, dándose la posibilidad de existir en una misma calle o plaza varias canalizaciones procedentes de diferentes veneros.

Se ha podido conocer el número y cuantía de las pajas de agua que se repartían, el modelo dentrítico del sistema, la ubicación de las alcubillas por entonces existentes, y el reparto a otros subdistritos mediante nuevas arcas y partícipes. La altura de las alcubillas creaba una zona de influencia espacial en razón a la carga de la columna de agua que soportaba el cauchil o cubeta de reparto de su interior, a la cota del arca que le precedía, a la cota donde ésta se situaba y al volumen de pajas de agua que eran gestionadas.

Se han descrito la estructura y el funcionamiento de estos partidores, y más concretamente el existente junto a la Puerta del Perdón, reconociendo sus elementos principales tales como cauchil, subiente, bajantes y cisuras. Otro elemento hidráulico descrito han sido los piquetes de aire, y su distribución por la red de Trascastillo.

Algunas alcubillas de esta antigua red perduran al día de hoy en nuestras calles, algunas en peligro de desaparición, y otras incorporadas en la estructura de edificios actuales. Entre estas la adosada a la antigua iglesia de San Nicolás de la Axerquía, la de la calle Cabezas, la empotrada en la iglesia de San Pedro de Alcántara en la plaza del Cardenal Salazar, o la de la calle Barroso. Ninguna de ellas posee figura de protección alguna, y han pasado desapercibidas en el entramado urbano actual. Haciendo uso de litografías y fotografías antiguas han sido ubicadas incluso otras alcubillas ya desaparecidas.

A partir de 1622 El Cabildo se vio obligado a efectuar fuertes inversiones anuales para evitar disminuciones de caudal ocasionadas por el depósito de tobas de carbonato cálcico en el interior de los atanores, con las consecuentes quejas de los partícipes. Este aumento de costes de mantenimiento junto con la devaluación de la moneda obligó al aumento del precio de la paja de agua pasando de 400 a 700 ducados, doblándose en comparación con el precio inicial de venta.

V. Material Bibliográfico.

Fuentes manuscritas:

ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA. 1752.- “Manuscrito MS-165”.

ARCHIVO CAPITULAR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA. “Actas capitulares tomos 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 75, 76,77, 78, 79 y 80”.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA. 1924.- “Sección Actas Capitulares. Tomo L-0483. 58”.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA. 1861.- “Catálogo del Fondo Histórico. Sección AH-08. Fomento Material/Obras y Urbanismo”. Caja 281, expediente 26. Patrón de Aguas.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA. “Catálogo del Fondo Histórico. Sección AH-08. Fomento Material/Obras y Urbanismo”. SOCIEDAD DE PARTÍCIPES DE LAS AGUAS DE SANTA MARIA Y DE HIERRO. (1844-1891). Caja 278. Documento 10.

Fuentes impresas:

CARBONELL-TRILLO FIGUEROA, A. 1923.- “Investigaciones de aguas en la provincia de Córdoba”. *Informe inédito por encargo del Instituto Geológico y Minero de España. Seminario “Antonio Carbonell”*. 150 pag.

CASTAÑO HINOJO, J. 1976.- “Estudio sobre las aguas del Cabildo de Córdoba”. *I Congreso Historia de Andalucía, Andalucía Moderna (Siglo XVIII)*, I: 115-125. Public. del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

CLIFFORD, CH. 1862.- “Puerta de la iglesia de la Casa de Expósitos”. *Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España*. Madrid.

GARCÍA CÓRDOBA, J. 1862.- “Colección José García Córdoba”. *Fondo de procedencia externa. Archivo Municipal de Córdoba*.

LAURENT, J. 1870.- “La Columna del Triunfo”. Fotografía nº 303. *Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España*. Madrid.

- LÓPEZ AMO, J. 1997.- “Las Aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las Aguas Potables en 1876”. *Edit. La Posada, Excmo. Ayuntamiento de Córdoba*. 102 pag.
- MADRAZO, P. 1855.- “Recuerdos y bellezas de España. Córdoba”. *Litografía de Parcerisa. Imprenta de Repullés*. 450 pag. Madrid.
- MOYA ULLDEMOLINS, J. 1983.- “Patrimonio y desamortización eclesiástica en Córdoba (1.788-1.811)”. *Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Córdoba*. 446 pp.
- SALDAÑA SICILIA, G. 1934. “Fotografía del Hospital Antón Cabrera. Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba”. *BRAC 43: 281-358*.
- VERDIGUIER, J.M. 1781.- "Triunfo de San Rafael junto al río Guadalquivir". *Ref. inventario: ce0621g. Museo Bellas Artes de Córdoba*.

Agradecimientos: a Ángel Martos de la Casa, técnico jubilado de la empresa EMACSA por la ayuda prestada tanto en el campo como en la revisión de documentos de archivos.



Figura 1.- Croquis de la atarjea de las Aguas del Cabildo desde sus captaciones hasta Puerta Osario (según el manuscrito MS-165, Archivo Capitular de la Catedral de Córdoba, modificado por los autores).

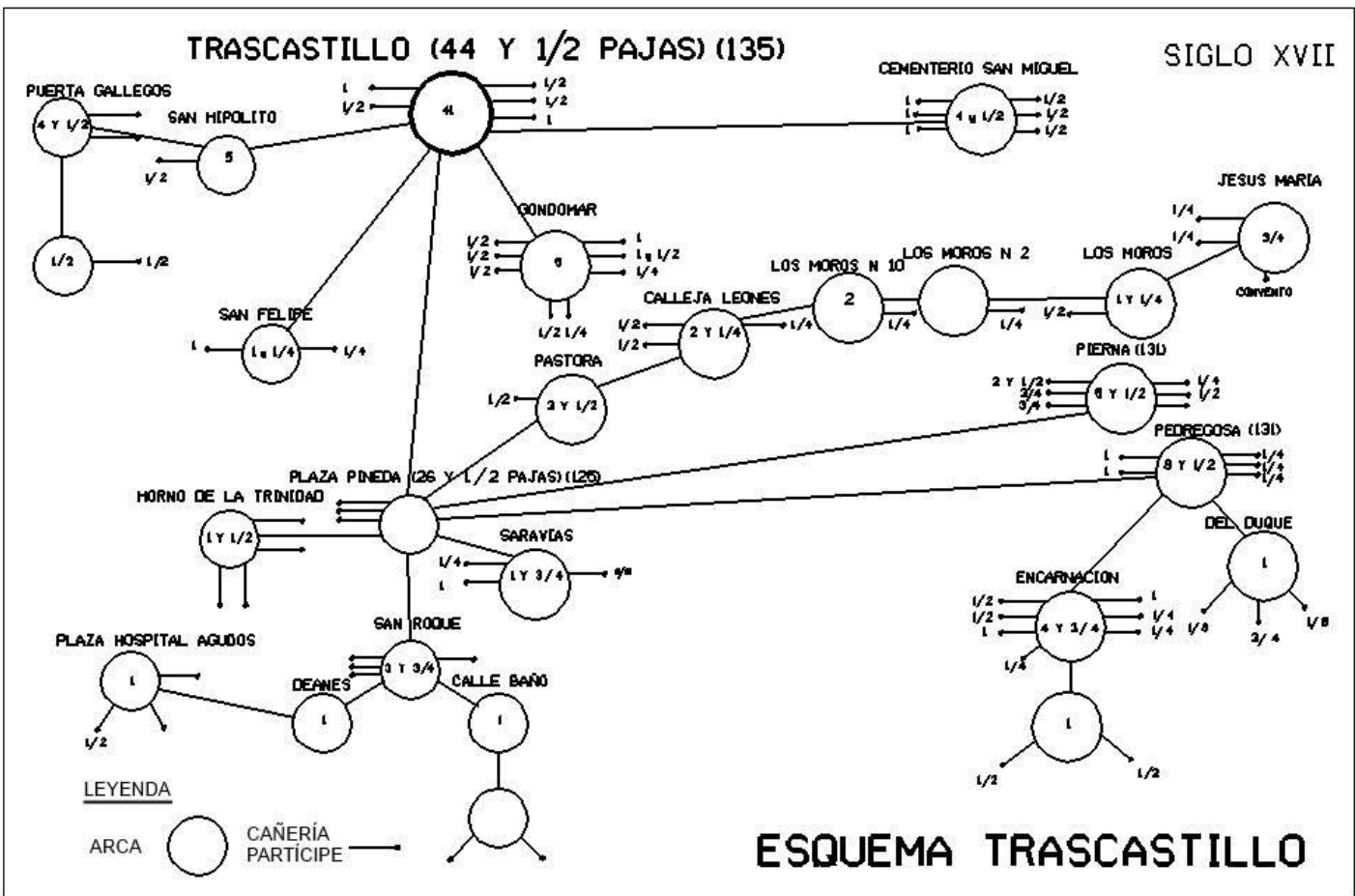


Figura 2.- Esquema de la distribución de arcas y participantes del distrito de Trascastillo.

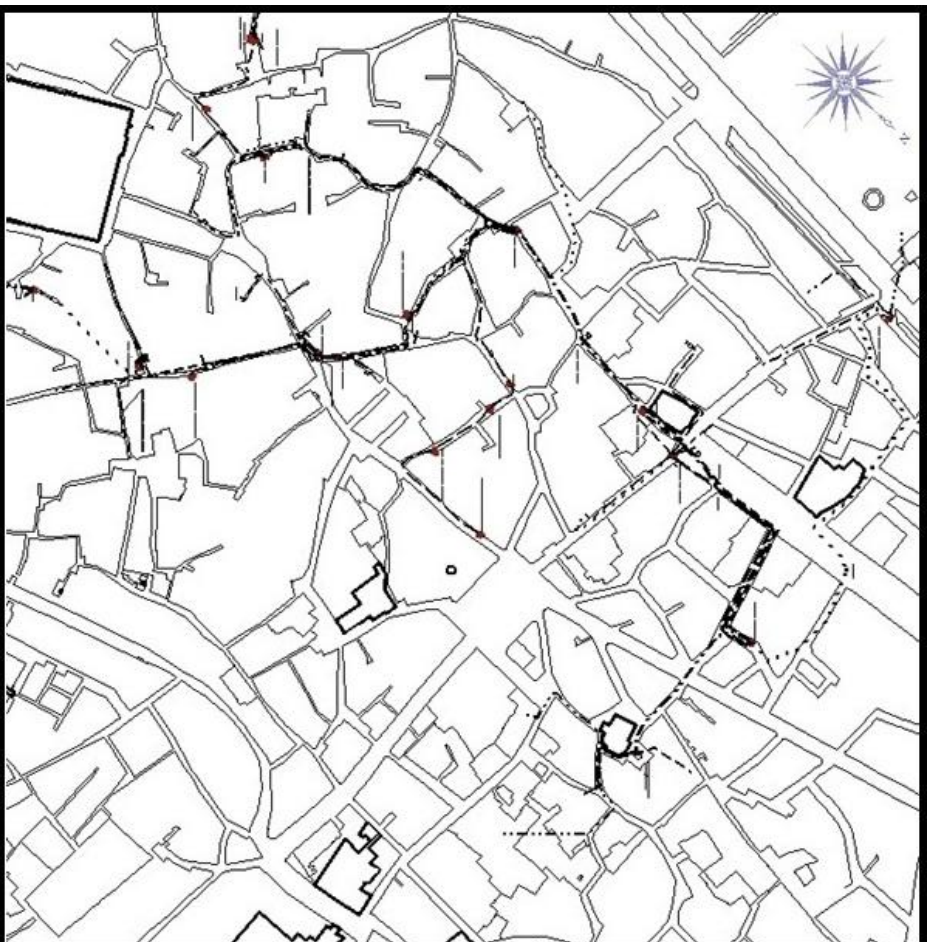


Figura 3.- Plano de la distribución del agua en el distrito de Trascastillo, arcas principales y piques de aire.

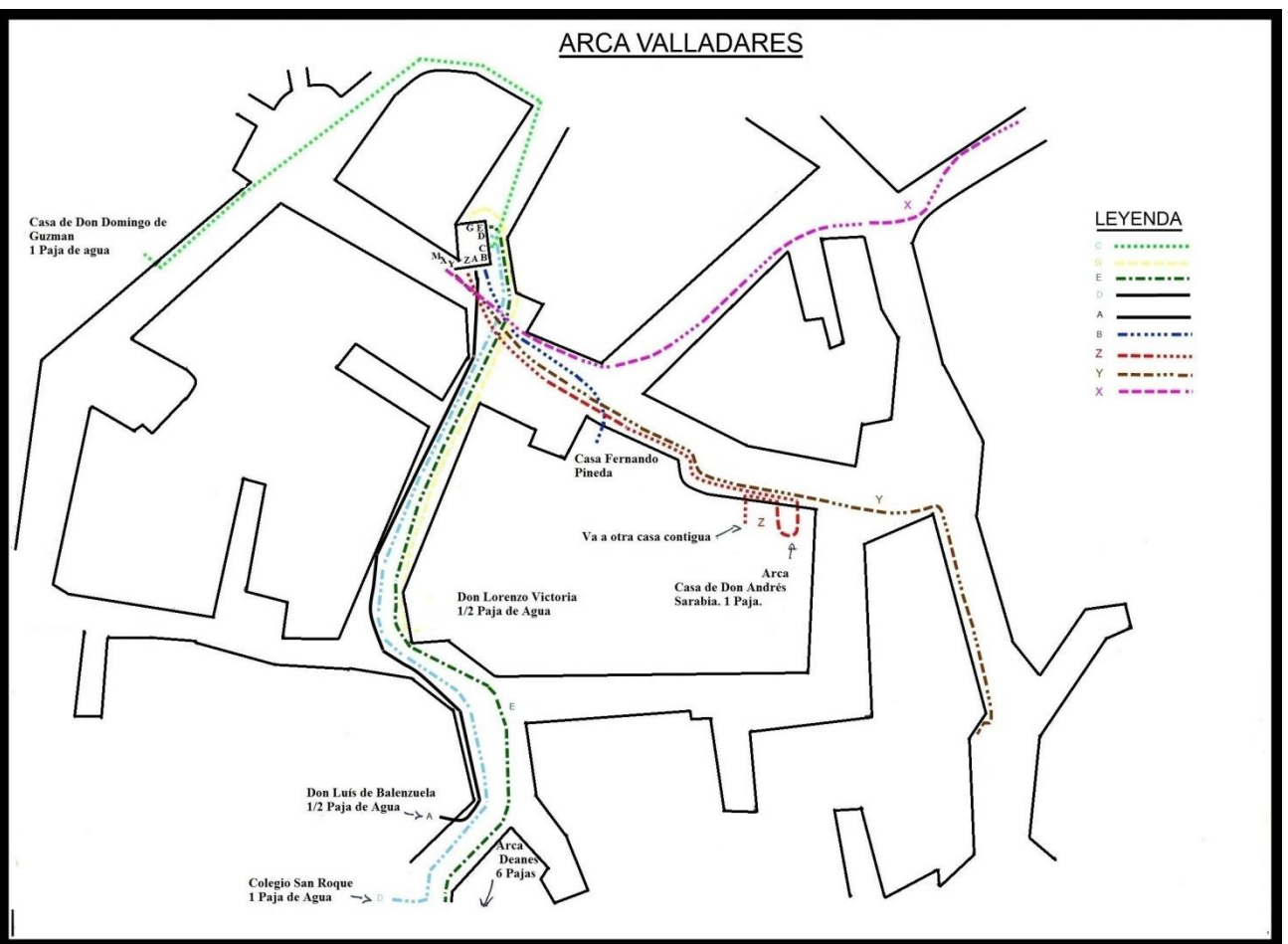


Figura 4.- Detalle de la distribución de las conducciones del Arca de Valladares.

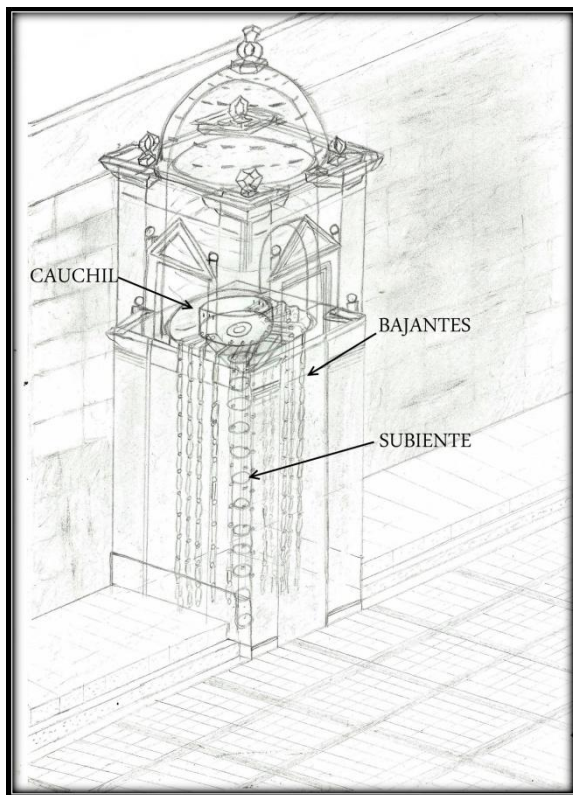


Figura 5.- Dibujo del partidor de la Puerta del Perdón de la Mezquita-Catedral.

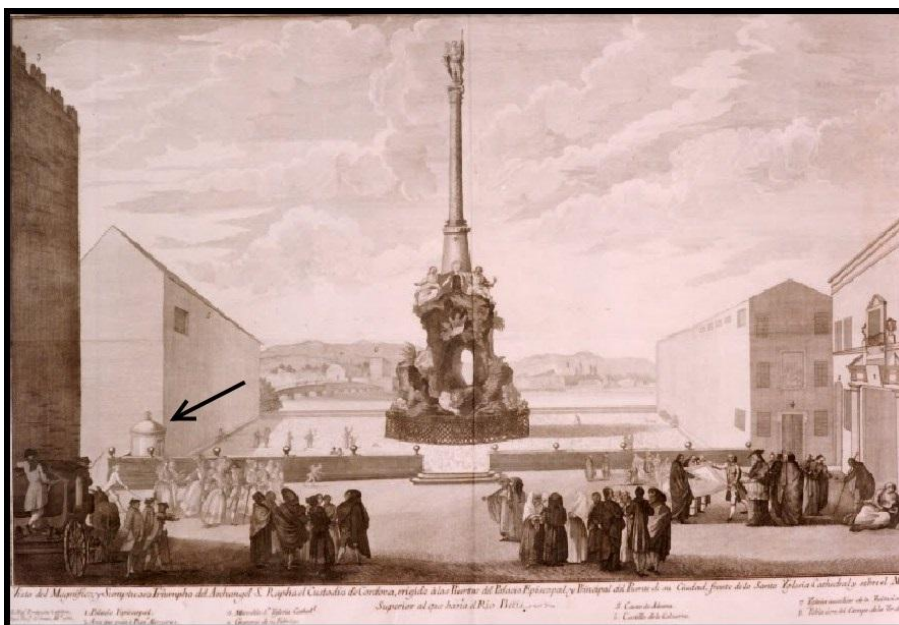


Figura 6.- Alcubilla de la plaza del Triunfo (dibujo de Juan Miguel Verdiguier, 1765).

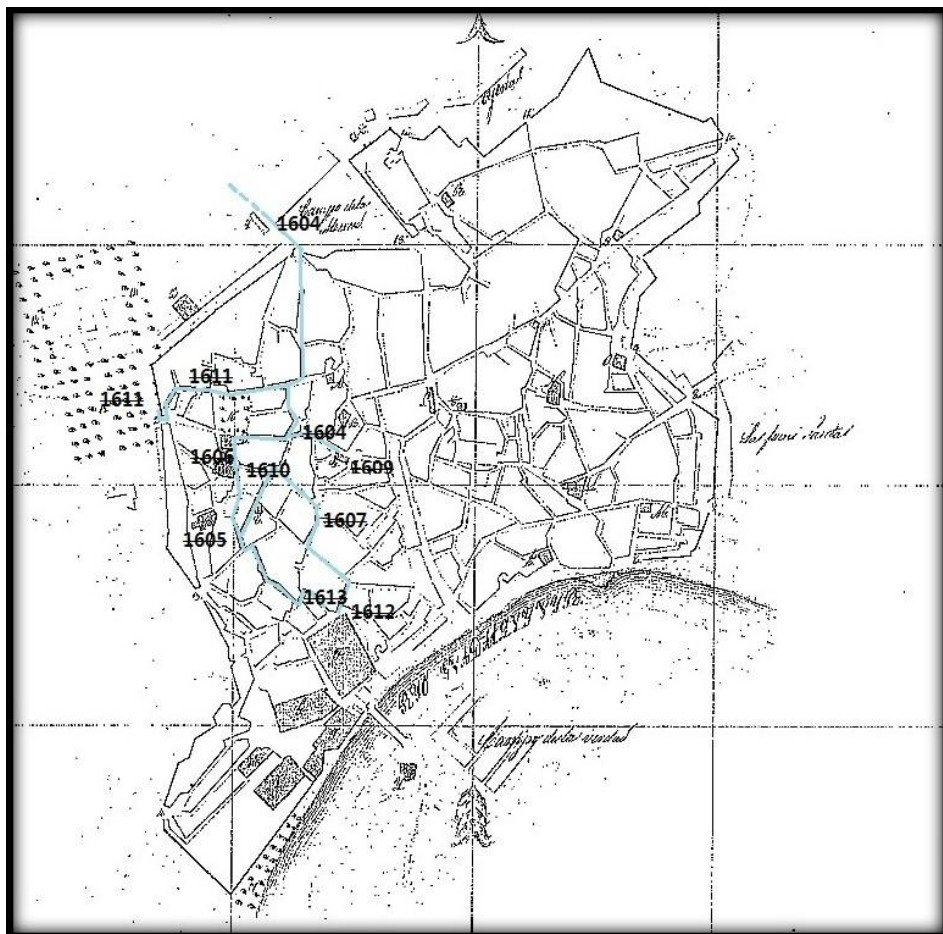


Figura 7.- Distribución de las cañerías por el distrito de Trascastillo situando la fecha de primera venta.

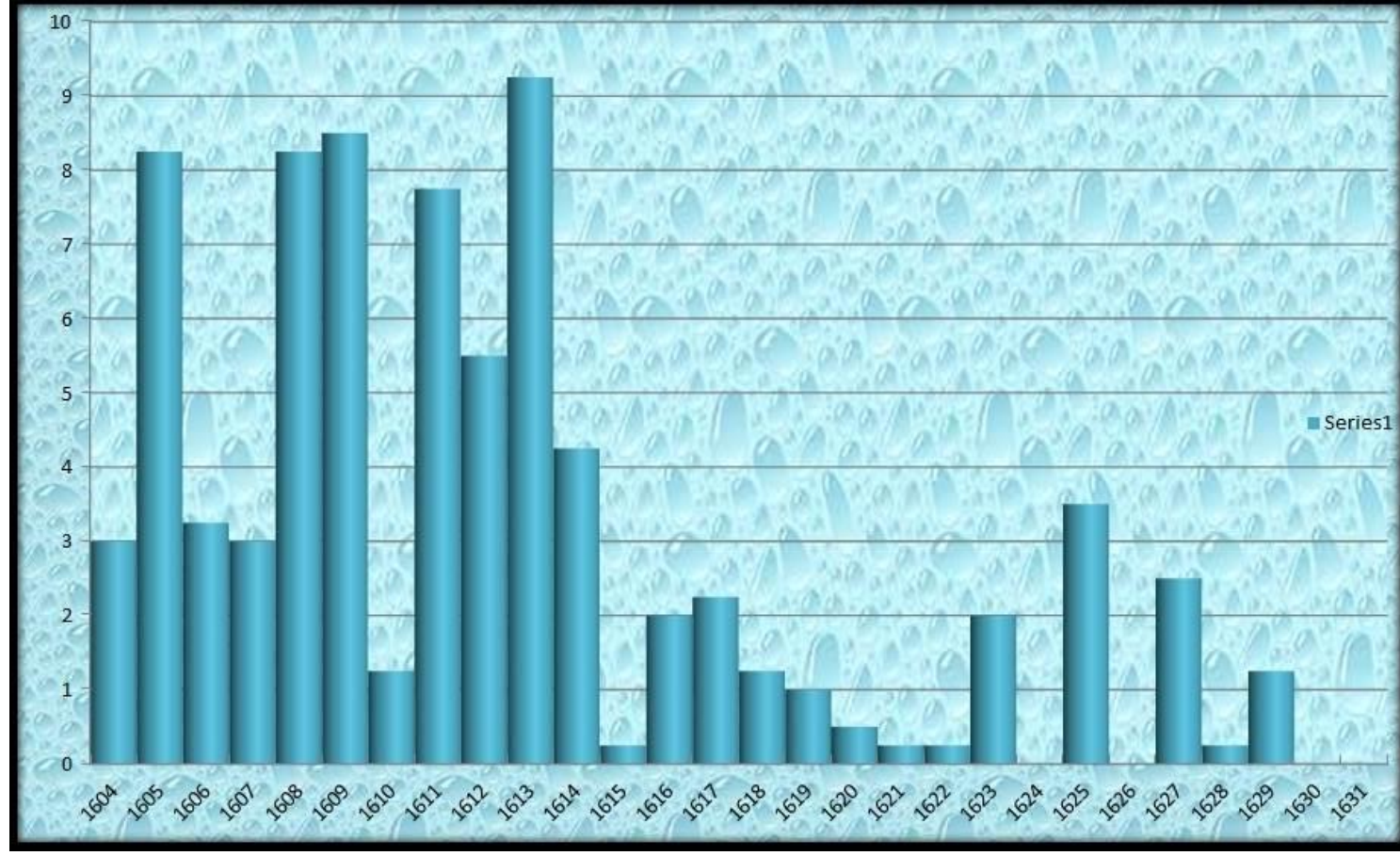


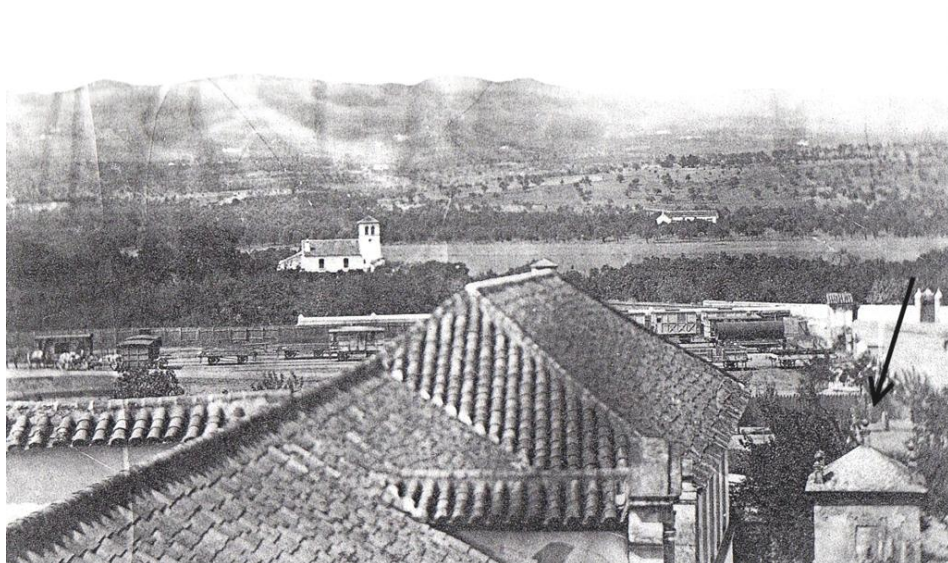
Figura 8.- Número de pajas vendidas a partícipes (1604-1631)



1. Portada del antiguo Hospital de Antón Cabrera en la calle San Felipe.



2. Alcubilla de la plaza del Cardenal Salazar



3. Vista del Partidor General en 1862 (A193-45F45, colección García Córdoba)



4. Cauchil del Partidor General de la Puerta del Perdón



5. ros (bronce). Tesoro de la Catedral de Córdoba



6. Partidor de la plaza Badanas



7. Detalle de la ventana del partidor de la plaza Badanas
(Gerencia de Urbanismo de Córdoba)



8. Partidor de la calle Cabella



9. Partidor de la calle Torrijo. (A191-28F28, colección García Córdoba, 1862)



10. Depósito adosado a la antigua Casa de la Maternidad
(A190-13F13, colección García Córdoba)



*11. Alcubilla en la fachada de la Casa Expósitos
(detalle de fotografía de Clifford de 1862)*



12. Alcubilla de la plaza del Triunfo (detalle de fotografía de J. Laurent de 1898)



13. Alcubilla con ventana, en la actual calle Barroso